



Fotografía: Ricardo Alonso Soto.

De la tierra evocada a la tierra presentada

La fotografía como medio para la educación ambiental

Diana Marcela Gómez Sánchez

Universidad Católica de Manizales y Universidad Nacional de Colombia | Manizales, Colombia
 dianamarcela53@gmail.com

La fotografía ha multiplicado la imagen por miles de millones, y para la mayoría de la gente, el mundo ya no llega evocado sino presentado

Freund, 1983, p. 185

Introducción

Evocar el mundo de hoy podría tener significados múltiples, entre ellos, la alusión a momentos pasados en los que había una naturaleza bucólica, con bajos niveles de afectación antrópica y la vida, más que tener un precio, poseía valor por sí misma. Sin embargo, debido al vértigo industrial, mercantil y mediático, en la actualidad se nos presenta un mundo fugaz con crecientes y progresivas problemáticas de orden

global ¿Qué imágenes predominan en la realidad contemporánea? ¿Acaso aquellas que evocan la interdependencia, la cooperación y la simbiosis como principios biológicos de la vida? ¿O aquellas que, por el contrario, nos invitan a la competencia y sus teleologías de progreso, desarrollo y acumulación?

Consideramos que hoy nuestro mundo está siendo representado por las imágenes globales de una cultura dominante que viene imponiendo su

mirada al resto del mundo. Paisajes industriales, horizontes urbanos, productos estandarizados, retratos del consumo, panorámicas devastadas, perfiles del poder, rostros de la explotación, vida capturada, comunidades detenidas, naturaleza muerta. Estas imágenes demarcan la situación global que nos aborda, las huellas que hoy recogemos de unos acontecimientos históricos que impactaron profundamente nuestra relación con la naturaleza.

La ciencia moderna, la industria y el mercado desacralizaron un vínculo íntimo que nos mantenía unidos a la tierra, entregándonos una naturaleza objetivada, explotada y comercializada, respecto de la cual nos sentimos ajenos, y por lo tanto, sólo nos interesa en términos de despojo. Con fines de lucro se cosificó a la naturaleza, se le asignó calidad de "recurso natural" y la ciencia instrumental asumió como fin sacarle todos sus secretos. Pero lejos de que esto sea sólo un asunto restringido a los ecosistemas, el proyecto civilizatorio actual atraviesa las bases sociales de la cultura y se manifiesta no sólo en el orden global, sino en situaciones específicas de los contextos locales.

Plantear soluciones a la crisis supone, por lo tanto, acercarse a la crisis misma, entenderla, anunciarla y denunciarla. Esto último implica conocer los instrumentos con los que hoy contamos, y las maneras como las nuevas generaciones están percibiendo el mundo. Una de las herramientas más valiosas es la fotografía que, entre otras, tiene la gran ventaja de la inmediatez y cuya capacidad comunicativa le permite transmitir claramente un mensaje, independientemente del lenguaje escrito. Sobre este tema de la fotografía y su potencialidad como herramienta para la educación ambiental se desarrolla el presente artículo.

La fotografía: entre la publicidad y la crítica social

La fotografía como técnica y modo de expresión surgió del contexto burgués en pleno auge del florecimiento científico y cultural europeo, mediado por dos grandes revoluciones: la revolución francesa y la

revolución industrial. En sus inicios sirvió de manera casi exclusiva como medio de auto representación, por medio de cual las clases dominantes reafirmaban su estatus. Posteriormente la fotografía poco a poco se fue incorporando en la vida cotidiana, llegando incluso a tener una gran aceptación en todas las capas sociales, como típico medio para expresar lo que sucedía en la realidad.

La aceptación lograda en todo el tejido social y su uso en el ambiente industrial, especialmente de modo testimonial en la lucha proletaria, logró legitimarla como fuente de crítica social y como arma de lucha en apoyo a esa población marcada por la explotación y el dominio, pero también cargada de conciencia de clase y de crítica social.

Así, la fotografía logró consolidarse como producción artística, haciendo referencia a situaciones concretas del contexto político, ideológico y cultural, y desde luego el natural o paisajístico, de manera que se instauró como medio de expresión para capturar el espíritu de una época. Este propósito de la fotografía fue tan exitoso que se le consideró un instrumento para captar a la realidad "como es". Considerar que las imágenes fotográficas tenían un carácter documental, es decir, que eran fieles e imparciales reflejo del mundo externo y de la realidad social fue, como señala Gamarnik, la fuente de su verdadero poder. Este aspecto le otorgó, como ya se dijo, una gran legitimidad social, pero también un implícito poder de persuasión, con una influencia importante en la divulgación de ideas y de comportamientos; de ahí deriva su potencialidad como herramienta de apoyo a los procesos de educación.

La fotografía, entonces, logró consolidarse como industria potente de reproducción de la realidad; tanto así que logró ocupar un lugar importante como elemento vital en el acto de modelar el pensamiento social, pero al mismo tiempo el avance del capitalismo propició que también adquiriera un lugar en el mercado por su capacidad de manipular deseos y crear necesidades, con el objetivo de vender mercancías. Esto llevó a que la fotografía ocupara una función poderosa en los medios masivos de comunicación como instrumento ideológico de poder,

implantándose así, en la economía de mercado, como una estrategia directa de consumo vinculada más estrechamente con el crecimiento económico, el progreso y el desarrollo, es decir, con los referentes de la globalización del mundo capitalista cuyos antecedentes hoy son considerados como los principales agentes de la crisis ambiental.

Esta perspectiva mercantil de la fotografía como medio de persuasión hacia el consumo, se evidencia en la producción de las imágenes publicitarias. Los criterios estéticos utilizados en este tipo de trabajos se basan en una representación estandarizada de la naturaleza y de la realidad, por lo que sus procesos de manufactura se vinculan con situaciones específicas de explotación, tanto del ser humano como de los ecosistemas, reducidos estos últimos a “recurso natural”.

Sin embargo, aunque la fotografía se haya puesto al servicio del lucro muy tempranamente, es digno de tener en cuenta que el abanico de posibilidades que ofrecen los diferentes géneros fotográficos ha permitido su presencia tanto en lo comercial como en otras categorías de mayor profundidad y relevancia para el mejoramiento social. Ejemplo de esto último es el fotoperiodismo, donde se conjugan la fotografía testimonial y el ensayo fotográfico, buscando cuestionar a la sociedad por situaciones como la desigualdad, la injusticia y la depredación ambiental, entre otros.

La fotografía testimonial tiene no sólo una intención informativa, sino que también establece un compromiso por transformar y concientizar a la sociedad sobre los fenómenos políticos, económicos y culturales.

Por su parte, el ensayo fotográfico ofrece una gran libertad académica, temática, investigativa y creativa de expresión, porque su despliegue implica largos periodos de exploración y porque se centra en el punto de vista del autor, quien busca argumentar desde su subjetividad. Este tipo de trabajos generan espacios críticos para el debate y la reflexión mediante los cuales, en la mayoría de los casos, se busca no solamente proporcionar datos o información, sino también impactar en la sensibilidad de las

personas. En este sentido, más allá de la persuasión fútil o la cuantificación escueta, la fotografía como reflexión se vuelca sobre la realidad, permitiendo que ésta se vivencie críticamente también desde el sentir. Todo ello le da a esta herramienta un valor central para apoyar procesos de educación ambiental, en su intención por sensibilizar al mundo frente a la crisis ambiental y superar los paradigmas teleológicos impuestos por la mirada miope del mercado capitalista.

Fotografía y educación ambiental

Frente al desolado panorama que predomina en las sociedades contemporáneas, Augusto Ángel Maya ha planteado como urgente y necesario un cambio cultural, el cual se puede movilizar a través de la educación ambiental. Ello implica superar algunos reduccionismos que le han puesto límites al despliegue mismo del pensamiento ambiental, en general, y de la educación ambiental en particular. La pretensión de las ciencias convencionales de abordar la naturaleza desde el compartimento aislado de la biología o la ecología, ha arrojado como resultado unas ciencias naturales aisladas de la sociedad y unas ciencias sociales aisladas de la naturaleza. Teniendo en cuenta esto, lo que propone la educación ambiental es superar estas barreras epistémicas para generar aprendizajes desde el encuentro y el correlato entre saberes, donde tengan cabida los relatos científicos junto con los del arte y con aquellos que acontecen en la vida cotidiana.

Consolidar un cambio cultural con estas coordenadas se configura en un gran reto para los sistemas educativos tradicionales de corte moderno y utilitarista, en la medida en que su puesta en marcha implica asumir que la educación ambiental conlleva la transformación de los sistemas escolares convencionales. Es por ello que el Grupo de Investigación en Pensamiento Ambiental de la Universidad Nacional de Colombia se ha dado a la tarea de impulsar una educación ambiental con una mirada crítica frente a los paradigmas modernos de la ciencia y la educación, puestas al servicio de la industria y el mercado.

Ello conlleva a la convergencia de diferentes saberes y estrategias en clave del pensamiento ambiental-estético-complejo, cuya perspectiva permite abordar la crisis y las alternativas de salida desde la mirada del arte. Esta intención ha generado investigaciones y experiencias educativas sobre el medio ambiente, específicamente en la ciudad de Manizales, en las que el dispositivo fotográfico ha permitido abordar lo urbano desde la ciudad pensada, vivida y retratada por sus propios habitantes, acudiendo a la metáfora estética como posibilidad narrativa de lo que la ciudad es, con sus cuerpos, movimientos y grafías.

Durante el período 2011- 2012, el Grupo de Investigación en Pensamiento Ambiental de la citada institución desarrolló un proyecto investigativo con el apoyo de Colciencias, usando la fotografía como herramienta etnográfica. La intención de dicho estudio era evidenciar que la administración pública de la ciudad de Manizales pretende ordenar la totalidad del territorio de tal modo que termina restringiendo y negando algunas maneras de habitarla. Sin

embargo, la investigación mostró que surgen, como expresión de ciertas condiciones de marginalidad y segregación, dinámicas sociales que desbordan los parámetros oficiales de organización. Durante el estudio se llevó a cabo un trabajo de campo en las calles de la ciudad, con el fin de identificar las prácticas cotidianas (ventas informales, ambulante, artistas callejeros, personajes que deambulan por las calles, entre otros) que no se tienen contempladas en el marco oficial de la administración, que incluso podrían ser calificadas como transgresoras y que son reprimidas mediante el uso de la fuerza pública (expresada muchas veces en desalojos, redadas y acoso social). La investigación nos permitió registrar la presencia de este tipo de actores sociales en las principales vías de la ciudad, haciendo uso de la fotografía bajo la perspectiva metodológica de la observación flotante, siguiendo la propuesta de Delgado descrita en su libro *Sociedades movedizas*. Esta herramienta nos permitió rastrear los acontecimientos urbanos en su contexto natural, posibilitándonos registrarlos



Fotografía: Alejandro Rodríguez.



Fotografía: Alejandro Rodríguez.

en su forma más genuina, de tal modo que la imagen se configuraba en testimonio exacto de la hipótesis que se pretendía demostrar.

Los resultados de ésta y otras investigaciones en las que igualmente se ha hecho uso del dispositivo fotográfico, nos han permitido demostrar que éste se puede configurar como herramienta didáctica para la educación ambiental y que tiene, además, un alto potencial artístico para canalizar la creatividad en la elaboración de imágenes que contribuyen a una lectura crítica e imaginativa del entorno ambiental. De esta forma, la fotografía ha sido incorporada en los cursos orientados por los profesores del Grupo de Investigación en Pensamiento Ambiental, en los que se aborda el tema del medio ambiente urbano, como en el caso descrito, en el que se trabajaron las dimensiones de los territorios, los acontecimientos y los actores ciudadanos.

Reflexiones finales

Los despliegues de la investigación como herramienta ineludible para la educación ambiental ponen énfasis en la presencia del otro y de lo otro para la construcción del saber. Es decir, el pensamiento ambiental plantea que la educación no sólo se construye desde la política, o desde la academia, sino que también acontece y se alimenta de las vivencias y saberes tradicionales enraizados en lo local; desde allí se entretajan tramas y se comparten saberes a partir del diálogo y la participación colectiva, más que en la lógica impositiva del sujeto de conocimiento y el objeto de aprendizaje.

En este escenario, la fotografía se configura hoy como un potencial y poderoso vehículo de investigación y aprendizaje, aprovechando que las culturas locales, especialmente en sus generaciones actuales, cada vez se encuentran más permeadas por la lógica de una sociedad audiovisual. Si el mundo globalizado se ha valido de los medios de cultura masiva para convertir a las sociedades contemporáneas en

grandes consumistas, existe allí también la posibilidad de emplear dichos medios, entre ellos la fotografía, como vehículos de la educación ambiental y, por ende, de la transformación social.

Los ciudadanos actuales, especialmente los jóvenes, se remiten menos a los contenidos bibliográficos y más a la inmediatez de la imagen y los dispositivos electrónicos. La fácil comprensión y accesibilidad de éstos permiten que penetren masiva y exitosamente discursos orientados hacia la emotividad. En esta línea, la educación ambiental no puede ignorar y desaprovechar el uso de lo sensible, lo afectivo, el sentir y ser sentido, aunque ello no significa abandonar o descuidar la dimensión racional. Inclinarsse hacia el sentir y ser parte de la tierra es un llamado a mirar la naturaleza, el ecosistema, el paisaje, de otro modo; más que contemplarlo, se invita a comprenderlo a través de la pintura, la fotografía, u otras expresiones del arte, para así fundirse con él.

En nuestro entorno natural inmediato (si es montaña, playa o valle) hay vínculos comunicativos con la tierra que estamos obligados a escuchar, por lo tanto, más que romperlos, como predominantemente se hace; debemos asumirlos a través de un diálogo que permita que nuestros símbolos se entretrejan con los símbolos de la tierra y, así, generar una nueva cultura de relación entre las sociedades y la naturaleza, en el marco del respeto y el amor a la vida. En tal sentido, como expresa Patricia Noguera, la ambientalización de la educación es una urgencia necesaria de visibilizar y demandar, tanto en los escenarios de la academia, la política y la economía, como en la vida cotidiana.

Finalmente, cabe destacar que la fotografía como instrumento del arte/la denuncia/la reflexión/la transformación social/el reflejo de la realidad, puede colaborar intensamente en procesos educativos que contribuyan a una reconexión emocional e intelectual entre las sociedades y la naturaleza para sostener la fuerza de la vida del planeta Tierra. De éste como casa, regazo maternal, fuente nutricia; como el orden sagrado que urge volver a respetar, desde la misma prodigalidad de sus simientes, no para los intereses perversos del mercado, sino como designo

de aquello que permite perpetuar la vida que, desde hace más de 4 mil 500 millones de años, viene transformándose en diferentes ciclos autopoiésicos, en los que se configura en productora y producto, y que va mucho más allá de la existencia humana. Esa vida, ese planeta, esa casa, esa diosa que lejos de pertenecernos, lejos de ser cosa, objeto, mercancía o contenedor de servicios, es cuerpo vivo y palpitante en el que estamos incluidos y del cual dependemos.

Lecturas sugeridas

- ÁNGEL MAYA, AUGUSTO (1996), *El reto de la vida*, Bogotá, Ecofondo.
- DELGADO R., MANUEL (2007), *Sociedades movedizas*, Barcelona, Anagrama, en:
<http://pslibrorum.files.wordpress.com/2013/06/movediz.pdf>
- FREUND, GISELE (1983), *La fotografía como documento social*, Barcelona, Gustavo Gili.
- GAMARNIK, CORA (2011), "Los usos sociales de la fotografía durante las primeras décadas de su historia", *Red de Historia de los Medios (REHIME)*, núm. 5, en:
http://www.rehime.com.ar/escritos/documentos/idxalfa/g/gamarnik/gamarnik_usos.php
- GÓMEZ SÁNCHEZ, DIANA MARCELA (2012), *La calle política, la calle habitada en clave del pensamiento estético-ambiental: coreografías de contacto en el espacio urbano*, Tesis de Maestría, Manizales, Universidad Nacional de Colombia-Grupo de Investigación en Pensamiento Ambiental/Colciencias.
- NOGUERA PATRICIA (2000), *Educación estética y complejidad ambiental*, Manizales, Centro Editorial UN (Universidad Nacional Sede).